

URBANISMO PROTOHISTÓRICO EN NUMANCIA: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN¹

IRON AGE URBANISM IN NUMANTIA: A STATE OF THE ART

RAQUEL LICERAS-GARRIDO

Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología

Universidad Complutense de Madrid

rliceras@ucm.es

<https://orcid.org/0000-0002-5552-9273>

RESUMEN

Numancia es uno de los yacimientos de la II Edad del Hierro en el que se inician las intervenciones arqueológicas de modo precoz. Su génesis, configuración y desarrollo urbano han sido temas centrales durante dos siglos de excavaciones. Este trabajo recoge las principales interpretaciones sobre el urbanismo comenzando por la ubicación definitiva del enclave en 1803, pasando por las excavaciones de Schulten-Koenen, Comisión de Excavaciones Arqueológicas, Wattenberg y Zozaya hasta la nueva interpretación del Plan Director de Alfredo Jimeno. Además, se recogen temas que tradicionalmente se han tratado conjuntamente al urbanismo como la secuenciación de las cerámicas numantinas, la paleodemografía y el territorio. Finalmente, se proponen seis retos para futuras investigaciones en Numancia.

PALABRAS CLAVE: Urbanismo, *oppida*, II Edad del Hierro, Celtiberia, Alto Duero, patrón de asentamiento, historiografía

ABSTRACT

Numantia is a Late Iron Age site where archaeological work began at an early stage. Its genesis, configuration, and urban development have been central themes during two centuries of excavations. This paper brings together the main interpretations of urban planning, starting with the final location of the site in 1803, through the works of Schulten-Koenen, the Archaeological Excavations Commission, Wattenberg, and Zozaya, to the new interpretation of the *Plan Director* led by Alfredo Jimeno. In addition, this work deals with topics traditionally linked

to urbanism, such as the sequence of Numantine pottery, the palaeodemography, and the rural settlement. Finally, I propose six challenges for future research at Numancia.

KEYWORDS: Urban planning, *oppida*, Late Iron Age, Celtiberia, Upper Duero valley, settlement pattern, historiography

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Numancia como núcleo urbano: primeras hipótesis. 2.1. Adolf Schulten y Constantin Koenen. 2.2. Comisión de Excavaciones Arqueológicas de Numancia. 2.3. Federico Wattenberg. 3. El urbanismo de Numancia en las intervenciones del Plan Director. 3.1. Asentamientos de la transición entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro. 3.2. *Oppidum* de la II Edad del Hierro. 3.3. Población entre guerras: de la destrucción de Escipión Emiliano (133 a.n.e.) a las Guerras Sertorianas (75-72 a.n.e.). 3.4. Ciudad romana en época imperial. 4. Retos pendientes. 5. Bibliografía.

1. INTRODUCCIÓN

Numancia es una referencia imprescindible en los estudios sobre el urbanismo protohistórico del valle del Duero y la meseta. Ubicada en la cabecera del valle, es un núcleo urbano de la II Edad del Hierro que se alza sobre un enclave con una amplia biografía. Su relevancia se debe a dos causas principales. En primer lugar, es una de las ciudades más citadas por los autores grecolatinos por su resistencia en las guerras contra Roma². En segundo lugar, ha tenido un papel esencial en la construcción de la identidad española³. Todo esto ha llevado a que los eruditos buscaran su ubicación de modo preferente desde la Edad

1. Esta investigación ha sido financiada por el Ministerio de Ciencia e Innovación, proyecto "Urbanismo de baja densidad en la Vettonia" (PID2021-123721OB-I00). Quiero agradecer a Sergio Quintero por sus valiosos comentarios y su ayuda con la Figura 1.

2. JIMENO – DE LA TORRE 2005, 8.

3. DE LA TORRE 1998 y 2002; JIMENO – DE LA TORRE 2005; GRACIA 2017.

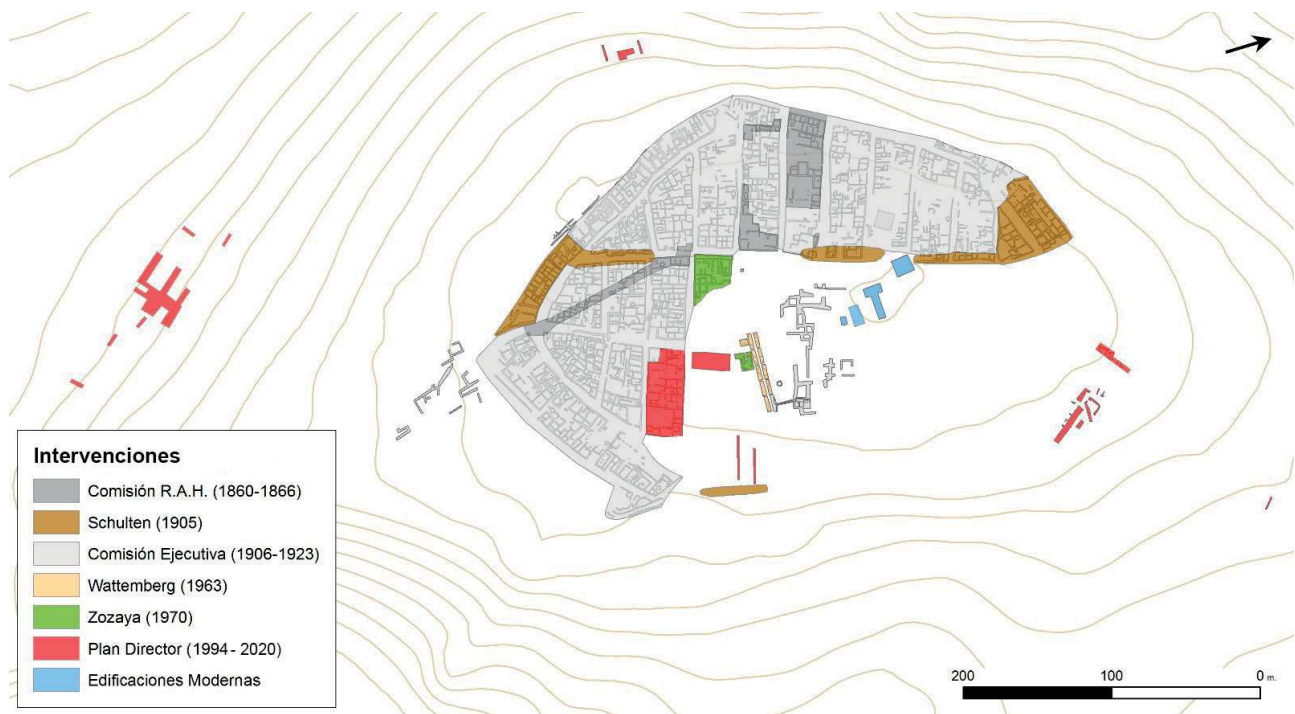


Figura 1. Plano histórico con las intervenciones en Numancia.

Cronología	Responsable de la intervención
1803	Juan Bautista Erro
1853	Eduardo Saavedra
1861-1867	Real Academia de la Historia
1905	Adolf Schulten
1906-1923	Comisión de Excavaciones Arqueológicas
1963	Federico Wattenberg
1970	Juan Zozaya
1993-2020	Alfredo Jimeno Martínez

Tabla 1. Principales responsables de intervenciones arqueológicas en la ciudad de Numancia según cronología.

Media y al temprano inicio de los trabajos arqueológicos en el enclave. No en vano, Alberto Lorrio⁴ señalaba que el inicio de los trabajos en Numancia, realizados por Eduardo Saavedra y la Real Academia de la Historia, había supuesto uno de los hitos fundamentales, junto con la excavación de la necrópolis de Hijes (Guadalajara), de la arqueología celtibérica. A partir de ese momento, las intervenciones en Numancia marcaron la agenda investigadora del Alto Duero y el mundo celtibérico, en general.

El urbanismo numantino, su génesis, configuración e influencias han sido uno de los pilares centrales de una trayectoria investigadora que cuenta con más de dos centurias⁵. Se han publicado numerosas monografías, libros

y artículos específicos sobre la propia ciudad⁶ y el proceso urbano de la región del Alto Duero⁷.

La dirección, objetivos e interpretaciones de las excavaciones arqueológicas en Numancia estuvieron inevitablemente ligadas a la propia historia y desarrollos de los siglos XIX y XX, en las que la interpretación de la configuración urbana de la ciudad atravesó diversas fases y perspectivas (Tabla 1, Figura 1).

2. NUMANCIA COMO NUCLEO URBANO: PRIMERAS HIPÓTESIS

Aunque las primeras excavaciones fueron acometidas por Juan Bautista Erro en 1803, su objetivo fue encontrar inscripciones en lengua numantina que le permitiesen demostrar sus teorías filológicas⁸. Décadas después, Eduardo Saavedra, ingeniero de caminos encargado del estudio de las carreteras de Soria, resolvió definitivamente la ubicación de Numancia, mediante la lectura de las obras greco-latinas, sus conocimientos topográficos e intervenciones arqueológicas en la ciudad en 1853⁹. A partir de entonces, entre los años 1861 y 1867, coincidiendo con la conme-

4. LORRIO 2005, 15.

5. LICERAS-GARRIDO 2022a, fig. 2.5.

6. e.g. VVAA 1912; SCHULTEN 1931; *Id.* 1945; JIMENO – TABERNERO 1996; JIMENO 2000 y 2005; JIMENO – CHAÍN 2005-2006; JIMENO *ET ALII* 2012; *Id.* 2017; *Id.* 2018.

7. e.g. TARACENA 1933; JIMENO 2011; JIMENO – ARLEGUI 1995; LORRIO 2005; ROMERO – LORRIO 2011; LICERAS-GARRIDO – QUINTERO 2017; LICERAS-GARRIDO 2014, 2022 y 2022b.

8. JIMENO – DE LA TORRE 2005, 128.

9. SAAVEDRA 1861.



Figura 3. Mapa de las excavaciones en Numancia entre 1906 y 1921 realizado por Aníbal Álvarez.

La presidencia de la nueva Comisión estuvo inicialmente ocupada por Eduardo Saavedra pero, a partir de 1912, fue sustituido por José Ramón Mélida. Las casi dos décadas de trabajos de la Comisión (1906-1923) pusieron al descubierto más de la mitad de la ciudad intramuros, casi 6 ha, permitiendo tener finalmente una visión abierta y de conjunto del trazado urbano de la ciudad que quedó cristalizada en el plano dibujado por uno de los miembros de la Comisión, el arquitecto Aníbal Álvarez (Figura 3).

Las intervenciones de la Comisión se centraron en determinar la secuencia estratigráfica y el trazado de la urbanística celtibérica, poco interesados en la trama urbana romana. Estratigráficamente, propusieron una alternativa a la visión de Schulten, ya que solo diferenciaron dos ciudades:

- una "ibérica" más antigua con calles pavimentadas y piedras pasaderas¹⁴ que fue la destruida por Escipión en el año 133 a.n.e.
- una de época imperial, creada en tiempos del emperador Augusto, que se ajustaba al trazado celtibérico con pequeñas modificaciones y la inclusión de algunos edificios públicos como las termas excavadas por Saavedra.

Como decíamos en un artículo anterior¹⁵, es interesante que la Comisión no se plantease que dos tramas ur-

banas construidas en el mismo sitio con un siglo (y una destrucción) de por medio pudieran ajustarse de modo casi perfecto y sin evidencias de colmatación o sedimentación de ese lapso temporal. Además, las excavaciones que la Comisión encomendó a Manuel González Simancas¹⁶, en la puerta norte de la ciudad, llevaron a corroborar la interpretación de la existencia de dos únicas ciudades mediante una compleja y enrevesada estratigrafía.

Un tema que siempre se ha entremezclado con la cuestión urbana es la seriación de las cerámicas pintadas producidas en Numancia. Han llamado la atención especialmente aquellos ejemplares decorados con tonos monocromos y policromos, muy particularmente las que representan figuras humanas y/o animales formando escenas.

Blas Taracena, figura fundamental al abordar el urbanismo numantino y el Alto Duero, como miembro de la Comisión, realizó su tesis doctoral sobre las cerámicas indígenas de Numancia¹⁷ proponiendo una ordenación a partir de la estratigrafía urbana propuesta por la Comisión y las características formales y decorativas de las propias cerámicas. Así, concluyó que había varios estilos, en el que las cerámicas figuradas policromas pertenecían a época celtibérica (siglo IV-III a.n.e.); posteriormente su

14. TARACENA 1924, 77.

15. JIMENO ET ALII 2012, 205.

16. GONZÁLEZ SIMANCAS 1926.

17. TARACENA 1924.

geometrismo fue aumentando durante el siglo III a.n.e. pintado con colores bícromos de origen celta. Finalmente, las cerámicas geométricas de tonos monocromos fueron las que perduraron hasta la destrucción de la ciudad en el 133 a.n.e.¹⁸ Este y otros debates sobre Numancia y la región sufrieron una fuerte desaceleración con la Guerra Civil y la primera mitad de la dictadura franquista.

2.3. Federico Wattenberg

El papel prominente que tuvo Numancia en el adoctrinamiento político del régimen de Franco no tuvo reflejo en el interés por las ruinas del sitio, ya que solamente se acometieron algunos trabajos de mantenimiento y consolidación de estructuras¹⁹. El emblemático sitio fue cayendo en el abandono durante décadas y no fue hasta la década de 1960 cuando se volvió a poner el foco en el área, a partir de la publicación de Federico Wattenberg sobre los problemas del estudio de la cultura celtibérica en el “I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica”²⁰.

Con el objetivo de solucionar los problemas estratigráficos y la organización urbana de Numancia, fue el mismo Federico Wattenberg quien realizó una serie de cortes estratigráficos lineales en la parte central del cerro en 1963²¹ (Figura 1). Su interpretación de la trama urbana numantina volvía a cambiar respecto a las dos hipótesis previas, estableciendo la existencia de tres ciudades cuyos finales coincidían con tres conflictos bélicos, atribuidos a los años 133, 75 y 29 a.n.e. La gran discrepancia con la Comisión fue que los dos niveles estratigráficos que habían propuesto y representado en el plano producido por Aníbal Álvarez (Figura 3) fueron asimilados por Wattenberg a dos ciudades romanas.

Sin embargo, los trabajos de Wattenberg plantean algunos problemas. A día de hoy, conociendo los delgados y complejos niveles estratigráficos de Numancia, la metodología de estrechos sondeos con testigos (método Wheeler) tuvo que ser tremendamente ineficaz y complicada de interpretar. Además, los datos publicados presentan problemas a la hora de documentar y caracterizar la ciudad protohistórica del 133 a.n.e. de la que no quedan secuencias claras y continuas como bien hemos observado al excavar la manzana XXIII. Además, Wattenberg propuso una secuencia de ocupación continua, sin interrupciones desde el final de la II Edad del Hierro hasta época imperial romana. Finalmente, su hincapié en los conflictos bélicos como puntos de ruptura hizo que incluyese alguno del que no hay noticia en las fuentes antiguas o en la evidencia arqueológica, como es el caso de la supuesta destrucción del año 29 a.n.e. por parte de Statilio Tauro²².

A pesar de ello, estos trabajos fueron clave para la publicación de una de sus obras fundamentales, *Las cerámicas indígenas de Numancia*²³. En esta, proporcionaba una seriación detallada de las mismas, cuestionaba e invertía la ordenación tipológica y estratigráfica de Blas Taracena²⁴, situando las cerámicas celtibéricas en época romana, siglo I a.n.e. La ordenación de Wattenberg caló en la historiografía española siendo defendida y reforzada por Fernando Romero décadas después (1976 y 2017). Sin embargo, con toda la experiencia acumulada de los investigadores anteriores, Alfredo Jimeno propuso una ordenación alternativa, basada en los datos arqueológicos y estratigráficos compilados durante 20 años de campañas en Numancia y fechas de radiocarbono, similar a la propuesta por Taracena. En definitiva, las cerámicas monocromas, bícromas o policromas con decoraciones geométricas y/o figuradas aparecen localizadas en el mismo nivel que coincide con la ciudad del siglo II a.n.e. De este modo, según la evidencia arqueológica, el conjunto tradicionalmente denominado como las “cerámicas numantinas” son siempre anteriores a la conquista romana²⁵.

Tras los breves trabajos de la década de 1960, la investigación sobre las ruinas de Numancia no se retomó hasta 1970, cuando Juan Zozaya como director del Museo Provincial de Soria (hoy Museo Numantino) realizó excavaciones documentando la ocupación medieval del sitio.

Sin embargo, el nuevo gran impulso del interés por las ruinas numantinas vino con la proclamación de las autonomías en 1985. Esto se sumaba al gran dinamismo de la arqueología soriana que se había iniciado con la instalación del Colegio Universitario de Soria en 1972, del que salieron varios trabajos fundamentales sobre el sitio²⁶, y a la aparición de otra de las figuras imprescindibles para entender el urbanismo numantino y soriano, Alfredo Jimeno Martínez.

3. EL URBANISMO DE NUMANCIA EN LAS INTERVENCIONES DEL PLAN DIRECTOR

Aunque algunos trabajos de documentación del estado de las excavaciones antiguas y las estructuras comenzaron a finales de la década de 1980, fue en 1990 cuando se retomaron con mayor empeño. La década estuvo marcada inicialmente por el hallazgo y excavación de la necrópolis²⁷. Sin embargo, uno de los hitos fundamentales para el estudio del urbanismo en Numancia fue el nombramiento de Alfredo Jimeno como director del Plan Director del sitio arqueológico en 1994.

18. JIMENO *ET ALII* 2012, fig. 4.

19. JIMENO – DE LA TORRE 2005, 205.

20. WATTENBERG 1960.

21. *Id.* 1965.

22. JIMENO – DE LA TORRE 2005, 205; JIMENO *ET ALII* 2012, 206.

23. WATTENBERG 1963.

24. TARACENA 1924.

25. JIMENO *ET ALII* 2012; LICERAS-GARRIDO *ET ALII* 2014a.

26. *e.g.* ARLEGUI 1986; FERNÁNDEZ MORENO 1997.

27. JIMENO *ET ALII* 2004.

Dicho plan contaba con cuatro pilares fundamentales: la investigación arqueológica, la conservación de sus restos materiales, la gestión del yacimiento y la divulgación científica. En investigación, la disposición y superposición de tramas urbanas de las diferentes ciudades numantinas fueron centrales desde el inicio de sus intervenciones, ya que la estratigrafía continuaba en debate tras más de un siglo de excavaciones arqueológicas en el cerro de La Muela.

Durante los primeros años, las campañas se centraron en limpiar y re-excavar estructuras que ya habían sido previamente sacadas a la luz por los equipos de Schulten (1905), la Comisión de Excavaciones (1906-1923) y Wattenberg (1963). El objetivo de estas intervenciones fue doble:

a. Revisar y actualizar el conocimiento que se tenía de las excavaciones antiguas.

b. Explicar Numancia mediante la creación de un itinerario para los visitantes y la reconstrucción de algunas estructuras domésticas y defensivas para hacer el yacimiento más fácilmente comprensible al público.

Estas primeras campañas permitieron desarrollar un conocimiento sobre los materiales y los niveles estratigráficos de la ciudad para posteriormente trabajar en áreas intactas hasta el momento. En la Tabla 2, se puede observar cómo las primeras intervenciones se centraron en los sistemas de fortificación y límites de la ciudad celtibérica. Así, se intervino en dos tramos de la muralla suroccidental (campañas 1994-1996), otros dos tramos en el área septentrional (1998-2000) y todo el sector meridional (2001). Estas cinco intervenciones permitieron conocer la práctica totalidad de la extensión del *oppidum* de la II

Año	Área	Objetivos	Estado previo	Principales resultados
1994-1995	Muralla SW	<ul style="list-style-type: none"> Estudiar la presencia de fortificaciones secundarias por delante de la muralla de circunvalación de la ciudad. 	Intacto	JIMENO – BENITO 1999
1996	Manzana IV (sector suroeste)	<ul style="list-style-type: none"> Documentar las estructuras para la reconstrucción de un espacio doméstico de la II Edad del Hierro. Revisar el sector de muralla de circunvalación SW 	Excavado por Schulten en 1905	JIMENO ET ALII 2017 LICERAS-GARRIDO ET ALII 2023
1998	Sector septentrional de la muralla	<ul style="list-style-type: none"> Examinar la entrada norte de la ciudad. 	Excavado por González Simancas	LICERAS-GARRIDO ET ALII 2023
1999-2000	Sector septentrional de la muralla	<ul style="list-style-type: none"> Evidenciar la continuidad de la muralla hacia el norte. Investigar tres espacios domésticos 	Intacto	LICERAS-GARRIDO ET ALII 2023
2001	Manzana I (sector meridional)	<ul style="list-style-type: none"> Revisar la estratigrafía de una manzana completa. Actualizar la información cartográfica. 	Excavado a inicios de siglo XX	JIMENO – CHAÍN 2005-2006
2004-2009	Manzana XXIII (sector central-meridional)	<ul style="list-style-type: none"> Profundizar en el conocimiento de la estratigrafía. Conocer la disposición urbana y las estructuras domésticas. Reordenar el desarrollo de las cerámicas conocidas como “numantinas” 	Intacto	JIMENO ET ALII 2012 LICERAS-GARRIDO ET ALII 2014a, 2014b ACEITUNO ET ALII 2023
2013	Terrazas	<ul style="list-style-type: none"> Estudiar las posibles terrazas de cultivo de Numancia. Aproximarse al paleopaisaje. 	Intacto, aunque afectado por las terreras de las excavaciones de inicios de siglo XX	
2014	Manzana IX	<ul style="list-style-type: none"> Comprobar el estado de las estructuras de una manza excavada un siglo antes. Registro de las restauraciones que habían tenido lugar en el sector occidental de la manzana. 	Excavado en 1914 por la Comisión de Excavaciones	
2015	Manzanas XII y XIII	<ul style="list-style-type: none"> Producir una planimetría actualizada de los edificios públicos romanos. Reconstrucción 3D de las estructuras públicas. 	Excavado en 1912-1913 por la Comisión de Excavaciones	JIMENO ET ALII 2017 JIMENO ET ALII 2018
2016-2020	Manzana XXIV	<ul style="list-style-type: none"> Registrar la planificación urbana. Estudiar los niveles de la II Edad del Hierro. 		

Tabla 2. Resumen de las campañas desarrolladas en el marco del Plan Director relacionadas con el urbanismo de la ciudad (1994-2020).

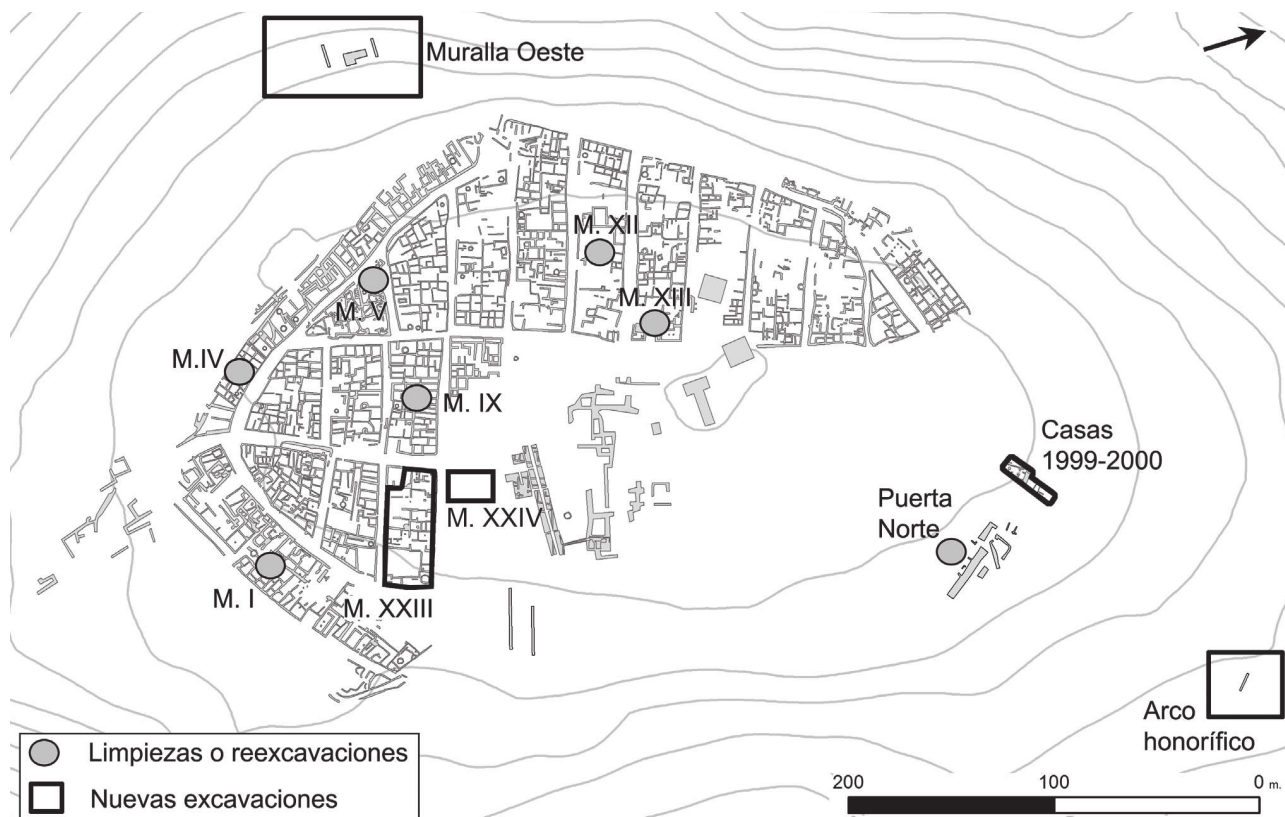


Figura 4. Localización de las excavaciones del Plan Director relacionadas con el urbanismo de Numancia.

Edad de Hierro, así como la presencia de antemuros en la zona occidental y las remodelaciones que sufrió el acceso de la puerta norte²⁸ (Figura 4).

Al mismo tiempo que se estudiaban las fortificaciones, comenzaron las intervenciones enfocadas en la superposición estratigráfica, la disposición urbana y las estructuras domésticas. Las campañas más significativas fueron las centradas en la manzana XXIII de la ciudad, ya que se pusieron al descubierto 1.600 m², documentando dos niveles urbanos superpuestos: uno correspondiente a la II Edad del Hierro y otro de época imperial romana (campañas 2004-2009). Esta intervención se complementó con las llevadas a cabo en los sectores de la muralla de circunvalación suroeste (1996), norte (1999-2000) y sur (2001), completando la secuencia estratigráfica de la ciudad.

Una revisión comprensiva de los datos proporcionados por las excavaciones de inicios de siglo y los casi treinta años de excavaciones del Plan Director, dirigido por Alfredo Jimeno, dieron lugar a una nueva secuencia urbana de la ciudad, formada por cuatro niveles principales.

3.1. Asentamientos de la transición entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro

Aunque en el cerro de La Muela, se han documentado materiales arqueológicos procedentes del Neolítico

Final²⁹, la primera evidencia de estructuras encontradas hasta el momento corresponde al periodo de transición entre la Edad del Bronce y la Edad del Hierro. En concreto, dos tramos de fosa de cimentación de una empalizada de delimitación de madera que cerraban un recinto de uno o varios asentamientos semipermanentes superpuestos a lo largo de varias décadas. Estas se documentaron en las campañas realizadas en el sector norte de la ciudad: 1) bajo uno de los torreones de la puerta norte (1998) y 2) paralela a la muralla de la II Edad del Hierro en el espacio entre dos casas de época tardoceltibérica (1999-2000)³⁰.

3.2. *Oppidum* de la II Edad del Hierro

Con el inicio de la II Edad del Hierro, se inició un proceso urbano en toda la región. En las cabeceras de los nuevos territorios se establecieron agregaciones urbanas que suponían el reflejo material de la identidad de las personas que formaban comunidades que ocupaban extensos territorios. Como el paisaje tiene memoria y biografía propia, la ciudad de Numancia se construyó en un enclave de amplio relato, donde el entorno había sido habitado recurrentemente desde época neolítica, al igual que el propio cerro de La Muela³¹.

29. FERNÁNDEZ MORENO 1997.

30. LICERAS-GARRIDO *ET ALII* 2023, 91-92.

31. LICERAS-GARRIDO 2022a, 110, Figura 5.9.

28. LICERAS-GARRIDO *ET ALII* 2023.



Figura 5. Reconstrucción de la casa de la II Edad del Hierro en la manzana IV excavada por Schulten y posteriormente por el equipo del Plan Director. Reconstrucción de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2018.

Mucho se ha especulado y debatido sobre la cronología de la fundación del *oppidum* numantino desde el inicio de las excavaciones de Adolf Schulten, quien proponía su formación a finales del siglo IV a.n.e.³² Sin embargo, a partir de las excavaciones de la Comisión de Excavaciones, Blas Taracena³³ sugirió un comienzo más reciente, situándolo a inicios del siglo III a.n.e. No obstante, fue la intervención en la puerta norte (1998) la que arrojó datos claros sobre el tema, ya que se pudo documentar una reestructuración del trazado de la muralla y registrar restos carbonizados del entramado de madera de la fortificación más antigua. Sobre esos restos, se realizó una datación de C14 que situó un origen en torno al siglo IV a.n.e. (CSIC-1678, 2222 ±29BP, 385-336 cal a.n.e. [20,6 % probabilidad], 329-197 cal a.n.e. [74,8 % probabilidad] [IntCal20]).

El proceso de sinecismo que debió acompañar al evento de la fundación del núcleo urbano ha sido poco estudiado por la falta de evidencias y la baja resolución de los datos. Tan solo se ha especulado desde posiciones teóricas y comparadas con las dinámicas mediterráneas y de la Europa templada, donde los procesos de concentración de la población se realizaban en torno a espacios de culto previos³⁴. Este hecho está también documentado en territorios vecinos como los de *Termes* con el templo poliádico y otras estructuras sacras documentadas en la acrópolis³⁵, la plataforma monumental de Segeda³⁶, el altar rupestre y la sauna de Ulaca³⁷ o el altar urbano de Castrejón de Capote³⁸. Para el caso de Numancia, es necesaria la compilación de nuevos datos con metodologías y técnicas actuales para tratar de aproximarse a este vacío de información, ya

que los posibles edificios públicos pudieron edificarse en la parte central y más alta del núcleo urbano que fue precisamente la zona más afectada por las alteraciones que se realizaron en época Flavia.

Los estudios de la línea de fortificaciones han permitido documentar que la Numancia celtibérica tenía una extensión aproximada de 8,36 ha. Sus características constructivas se adaptaban a la orografía del enclave, de modo que contaba con un perímetro murado de 1.088 m y un ancho variable entre 1 y 5 m dependiendo del sector. Es interesante destacar la modificación que sufrió el trazado de la muralla y el acceso de la zona norte de la ciudad, precisamente en el sector más fácilmente accesible de todo el asentamiento, creando una puerta fortificada con dos torres para mejorar el control de algunos puntos ciegos de la circunvalación al tiempo que monumentalizaba el acceso³⁹.

El urbanismo de este nivel presentaba un módulo compacto de casas con plantas rectangulares agrupadas de modo irregular formando patios. Estas dejaban espacios de deambulación y tránsito, similares a los documentados en otras regiones, como el Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid)⁴⁰.

Sobre el modo en el que se estructuraban los espacios domésticos, ha tenido enorme influencia la interpretación y reconstrucciones proporcionadas por Schulten⁴¹ (Figura 5). Las unidades domésticas que documentó de este nivel tenían unas dimensiones de unos 12 x 3 m y estaban divididas en tres estancias. La primera habitación funcionaba como vestíbulo o recibidor, también podría haber servido para la producción textil aprovechando la iluminación natural, ya que en el proceso de excavación se encontraron numerosas pesas de telar. La segunda estancia era en la que se concentraba la vida de la unidad doméstica. Por ello, era la habitación de mayor tamaño y contaba con la presencia del hogar y bancos corridos, en algunos casos. Por último, la última estancia funcionaba a modo de despensa. En algunos casos, como en las manzanas IV y XXIV, algunas casas tenían estancias subterráneas o bodegas a las que se accedía desde una trampilla en el suelo y cuyo uso habría sido principalmente el almacenamiento de bienes y recursos para la unidad doméstica por el alto número de vasijas documentadas en su interior.

La campaña de 2009, en la manzana XXIII, permitió documentar varias construcciones domésticas (Figura 6). La estructura externa estaba realizada con basamentos de piedra para asentar muros alzados con adobe. Las separa-

32. SCHULTEN 1914-1931, t. II; 1945, 24.

33. TARACENA 1941, 70.

34. FERNÁNDEZ GÖTZ 2011; *Id.* 2018.

35. ALMAGRO-GORBEA – LORRIO 2011.

36. BURILLO *ET ALII* 2014.

37. ÁLVAREZ-SANCHÍS 2011.

38. BERROCAL 1994.

39. LICERIAS-GARRIDO *ET ALII* 2023.

40. RUIZ ZAPATERO *ET ALII* 2012.

41. SCHULTEN 1945.



Figura 6. Aglomeración de estructuras domésticas documentadas en la manzana XXIII en 2009.

ciones internas presentaban muros de barro y postes de madera que se encontraron carbonizados a causa de un fuerte incendio. Las paredes estaban enlucidas con barro y cal, y las cubiertas se realizarían con ramaje vegetal. Además de estructuras domésticas de habitación, también se documentó una estancia de 30 m² y forma rectangular que habría servido a modo de almacén doméstico por la disposición y gran cantidad de cerámicas que acumulaba en su interior⁴².

Un *oppidum* como Numancia no es nada sin su territorio rural. Por ello, a partir de la década de 1990, se comenzó a buscar correlato arqueológico a los tipos de poblamiento que aparecían mencionados en las fuentes clásicas, como *civitas*, *urbs*, *oppidum*, *polis*, *megalaskome*, *vicus*, *castellum*, *ager*, *turris*, *pyrgos* o *speculum*⁴³. A partir de estas denominaciones, se han propuesto cuatro categorías construidas a partir de las características físicas, sociales y funcionales de los sitios arqueológicos del Alto Duero que han sido denominadas: ciudades, poblados, aldeas o alquerías, y castillos⁴⁴. Esto ha permitido profundizar en la jerarquización del territorio, las dinámicas de control y en los flujos de explotación de sus recursos agro-ganaderos⁴⁵, al tiempo que repensar otra de las discusiones tradiciona-

les sobre Numancia: la paleodemografía de la ciudad y su territorio.

Los autores grecorromanos ofrecieron cifras heterogéneas para Numancia, siempre de un momento tardío (siglo II a.n.e.) y relacionadas con la conquista de la región, por lo que solo tuvieron en cuenta el número de hombres implicados en la guerra. Así, autores como Apiano, Vellejo, Floro, Orosio o Tito Livio estiman un número de hombres entre los 4.000 y los 10.000⁴⁶.

A partir de las intervenciones de Numancia de inicios del siglo XX, Adolf Schulten y Blas Taracena consideraron que las estimaciones de los autores grecolatinos eran excesivas. Por ello, Schulten⁴⁷ propuso que Numancia habría contado con 2.000 guerreros y un total de unos 8.000 habitantes, aunque esta cifra no hacía referencia solo a la ciudad sino también a su comarca. Taracena⁴⁸, por su parte, asumió este número y realizó una estimación según la extensión de Numancia (22 ha según sus cálculos, incluyendo las barriadas meridionales romanas) y las dimensiones aproximadas de las casas (100 m², nuevamente considerando la extensión de casas romanas), obteniendo el mismo resultado de 8.000 habitantes pero solo para el núcleo urbano.

42. JIMENO ET ALII 2012; LICERAS-GARRIDO ET ALII 2014a; LICERAS-GARRIDO ET ALII 2014b; ACEITUNO ET ALII 2023.

43. JIMENO – ARLEGUI 1995.

44. LICERAS-GARRIDO – QUINTERO 2017; LICERAS-GARRIDO 2022a; EAD. 2022b.

45. LICERAS-GARRIDO 2014.

46. EAD. 2022a, 102.

47. SCHULTEN 1945, 23-24.

48. TARACENA 1941, 71.

Posteriormente, con el inicio del Plan Director, Alfredo Jimeno y Carlos Taberner⁴⁹ realizaron un revisión del urbanismo, considerando el espacio urbanizable, las áreas de tránsito y el posible número de casas, cuyo resultado estimó que los habitantes de la ciudad en el periodo de la conquista no habrían excedido las 1.500 personas. También se realizaron cálculos de población a partir del número de tumbas, su distribución y el tiempo de uso de la necrópolis⁵⁰, concluyendo que la cifra obtenida era reducida y este cementerio no podría haber dado cabida al total de la población residente en la ciudad.

A partir de la estimación de 1.500 personas para Numancia y teniendo en cuenta la extensión de los asentamientos de su territorio, se realizó una estimación para obtener una aproximación al número de asentamientos del territorio, cuya cifra final se encuentra en torno a las 8.500 personas⁵¹ (Figura 7). Esta cifra es similar a las que ofrece Apiano cuando hace referencia a los 8.000 hombres que había en Numancia en época de paz o las estimaciones realizadas por Schulten. Además, este dato se puede relacionar con la población propuesta para otras áreas densamente pobladas como fue el valle del Amblés (Ávila) con un total de 5.000 – 6.000 personas⁵². El debate en torno a la configuración de los territorios ha permitido profundizar en la tupida y compleja red de relaciones establecidas entre los habitantes del núcleo urbano y el rural⁵³. Dicha red habría sido el verdadero aglutinante de las identidades regionales, especialmente significativa en el momento de fundación del núcleo urbano y en la confrontación bélica.

3.3. Población entre guerras: de la destrucción de Escipión Emiliano (133 A.N.E.) a las Guerras Sertorianas (75-72 A.N.E.)

Tras la conquista romana, los núcleos urbanos se volvieron a alzar en la misma localización. Esta política urbana romana contrastaba con las decisiones tomadas en regiones limítrofes como el valle del Ebro, en la que desplazaron la ubicación de los *oppida* de la II Edad del Hierro a enclaves cercanos, aunque manteniendo la denominación indígena.

Mantener la ubicación de los asentamientos en época romana ha sido un factor clave en la creación de la compleja estratigrafía de Numancia. Los trabajos en las manzanas I y XXIII permitieron documentar las labores de construcción llevadas a cabo en época imperial romana.

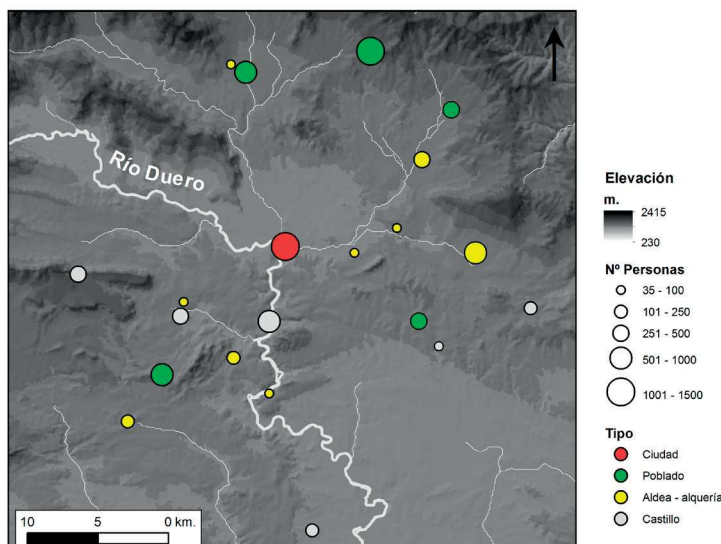


Figura 7. Distribución de los asentamientos del territorio de Numancia por tipos de asentamiento y estimación de habitantes.

Estos consistieron en un enrasamiento y allanamiento de las tramas urbanas anteriores, a excepción de los espacios limítrofes a la muralla donde se han podido documentar las secuencias estratigráficas más completas. De este modo, las murallas previas del *oppidum* de la II Edad del Hierro fueron utilizadas a modo de bancale en la trama urbana de la población imperial.

Es por ello que tras excavar casi 6 ha del asentamiento, la Comisión de Excavaciones (1906-1923) tan solo identificó el trazado y organización de dos ciudades, adscribiendo la inferior a la cultura celtibérica y la superior a la época imperial romana. De este modo, no tuvieron en cuenta la anterior estratigrafía proporcionada por Schulten y Koenen en la manzana IV (límitrofe a la muralla), en la que se advertía una urbanística intermedia, correspondiente al periodo entre la destrucción de la ciudad por parte de Escipión (133 a.n.e.) y las Guerras Sertorianas (75-72 a.n.e.).

El asentamiento de gentes locales en el cerro de La Muela tras la conquista de Escipión aparece recogido por Apiano, quien afirmaba que el territorio de Numancia fue distribuido entre poblaciones vecinas. Su disposición urbana se ha podido observar en tres sectores de la ciudad: en el sector nororiental y en las manzanas I (sur) y IV (suroeste). En todos los casos, áreas en torno a la muralla. En zonas centrales del cerro, donde se encuentra la manzana XXIII y el área que excavó Wattenberg, ha sido imposible documentar alguna estructura perteneciente a esta ocupación. La disposición urbana particular de los espacios domésticos de este periodo se observa en las manzanas I y IV, formando ángulos entre 65 y 80° con relación a la muralla (Figura 8). Esta disposición anómala (especialmente en la manzana IV) requiere una necesaria revisión en el futuro.

Las estructuras domésticas de este periodo eran de mayor tamaño (16 x 6 m) que los ejemplares de la II Edad del Hierro. Además, utilizaban la muralla celtibérica des-

49. JIMENO – TABERNERO 1996, 429.

50. JIMENO *ET ALII* 2004, 350-352.

51. LICERIAS-GARRIDO – QUINTERO 2017; LICERIAS-GARRIDO 2022a.

52. ÁLVAREZ-SANCHÍS – RUIZ ZAPATERO 2001.

53. FERNÁNDEZ GÖTZ – LICERIAS-GARRIDO 2019.

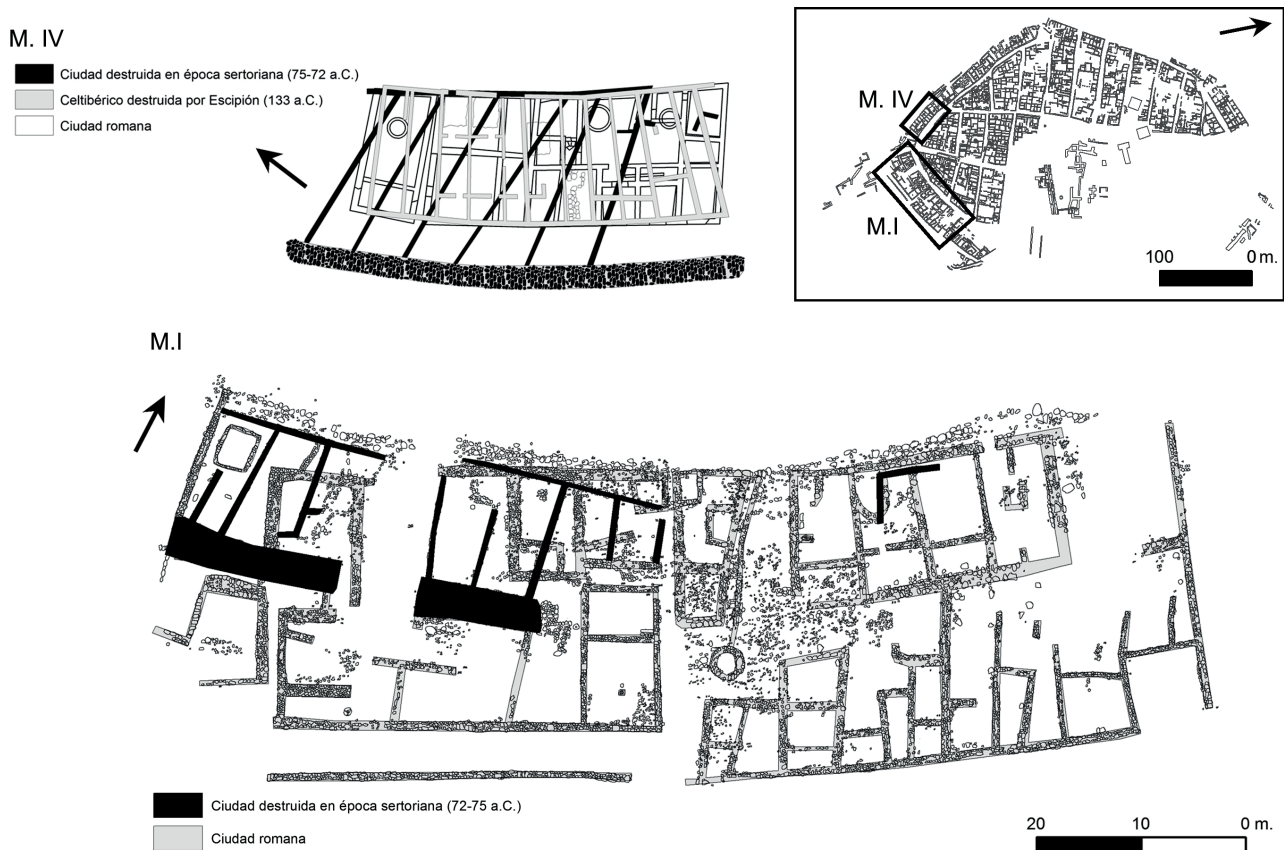


Figura 8. Urbanística del poblamiento del siglo I a.n.e. en tonos más oscuros. Manzana IV en la parte superior, manzana I en la inferior.

mantelada como apoyo para las paredes traseras o bancal constructivo en las casas de la zona norte. Estas últimas han sido las que mayor información han aportado, ya que se ha podido documentar una estructura interna tripartita, incluyendo la presencia de altillos en alguna de las estancias. Las técnicas constructivas eran similares al periodo anterior con zócalos pétreos, recrecidos con ladrillos de adobe y posibles techumbres planas.

3.4. Ciudad romana en época imperial

Un nuevo núcleo urbano se estableció en las primeras décadas del cambio de era, coincidiendo con el inicio del Imperio de Augusto. Así un nuevo núcleo urbano se reedificó sobre Numancia como enclave relevante de la vía XXVII del Itinerario de Antonino. Este fue el periodo en el que se dismantelaron definitivamente las fortificaciones de la II Edad del Hierro, conservándose tan solo como bancales constructivos en algunas zonas de la ciudad como la manzana I. Además, se llevaron a cabo grandes remociones del terreno, creando una topografía más plana para la construcción de las estructuras de la nueva población.

La trama urbana de este periodo no siguió las pautas tradicionales de la urbanística romana, sino un patrón indígena, ya que se estructuró en dos calles principales que recorrían la ciudad en sentido norte-sur, once calles

en sentido este-oeste y una calle que circunvalaba todo el núcleo⁵⁴. Además, las manzanas no se encontraban dispuestas en damero, sino escalonadas. Esta adaptación se ha relacionado con la acomodación al duro clima de la meseta norte, ya que habría permitido cortar las corrientes de viento en el interior del núcleo urbano.

La disposición interna de las manzanas permitía identificar establecimientos artesanales y comerciales en las dos calles norte-sur, mientras que la zona central concentraba áreas domésticas y patios en los que se desarrollaba la vida diaria. En época Flavia, la ciudad recibió la concesión del *Ius Latii* y el grado de *municipium*, lo que conllevó la remodelación de algunas estructuras urbanas y un aumento de población (Figura 9). Se ocupó toda la extensión de la parte superior del cerro, expandiéndose hacia la plataforma meridional que anteriormente no se había poblado. Del mismo modo, comenzaron a aparecer todo un conjunto de pequeños asentamientos en el entorno inmediato de la ciudad a modo de villas rústicas dedicadas a la explotación agraria.

En la propia ciudad, se acometieron reformas que dieron lugar a la instauración de edificios públicos, de los que no había evidencias para épocas anteriores. Se construyó un arco en el acceso norte de la ciudad, un edificio abierto

54. JIMENO ET ALII 2017.

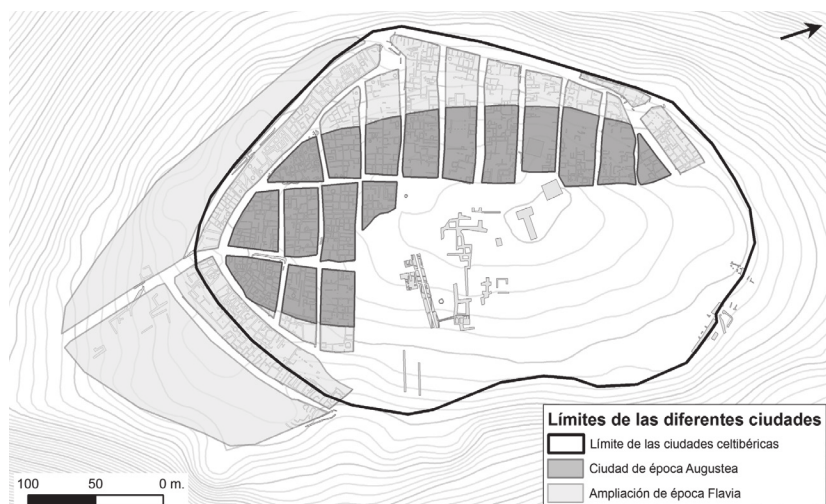


Figura 9. Tamaño de las tres urbanísticas principales: II Edad del Hierro, ciudad imperial romana y expansión en época Flavia.

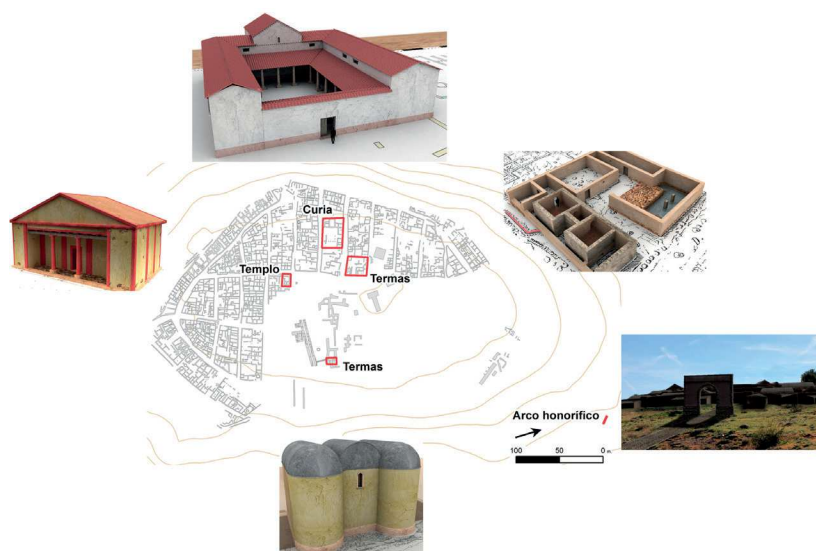


Figura 10. Edificios públicos construidos en época Flavia. Reconstrucciones realizadas por Daniel Méndez (Revives).

con patio columnado en la parte central (posiblemente una curia), dos termas y un templo *in antis* en una de las dos calles principales⁵⁵ (Figura 10). Estos cambios reflejaron el aumento de la importancia del aparato ideológico y socioeconómico de las estructuras imperiales frente a las indígenas. No obstante, la ciudad conservó algunas de sus características tradicionales, ya que la mayor parte de las casas se edificaron con las mismas técnicas y materiales constructivos que en épocas anteriores, conservando techumbres vegetales y placas de hogar a nivel de suelo.

Tal y como afirmaba Wattenberg, la Comisión de Excavaciones dejó un buen testimonio de la planimetría de estas ciudades romanas a través de las Memorias de excavación y el plano dibujado por Aníbal Álvarez (Figura

3). Entre las intervenciones recientes, la excavación de la manzana XXIII documentó cuidadosamente este nivel, identificando ocho unidades domésticas, varios patios interiores, un taller metalúrgico en una de las calles principales de la ciudad y un aljibe.

4. RETOS PENDIENTES

A pesar de los doscientos años de investigación en Numancia, aún quedan interrogantes por resolver en relación con el urbanismo. Los principales retos se pueden estructurar en torno a seis ejes centrales:

1. El primer reto continúa siendo el origen y génesis del núcleo urbano. A pesar de que las excavaciones del Plan Director han aportado una datación de radiocarbono que nos sitúa en un momento tardío del siglo IV a.n.e. es necesario seguir profundizando en el proceso y configuración urbana inicial del *oppidum*. Del mismo modo, debemos centrarnos en las dinámicas que tuvieron lugar durante la I Edad del Hierro en el entorno de Numancia para comprender mejor cómo pasamos de asentamientos de tipo castreño y poblados abiertos a las aglomeraciones urbanas.

2. El segundo concierne a las tramas urbanas, particularmente la distribución y morfología de las ciudades y estructuras celtibéricas y sertorianas, de las que hay escasas evidencias en lugares concretos de la ciudad, como vimos anteriormente. Es necesario diseñar un programa de investigación con técnicas

y metodologías no destructivas para abordar estas cuestiones. Así como pensar conceptos de urbanismo que actualmente se encuentran en boga para el primer milenio a.n.e. como el urbanismo de baja densidad⁵⁶. Del mismo modo, es necesario centrar las investigaciones en la disposición urbana imperial del sector meridional de la ciudad, en el que intervino Eduardo Saavedra y tan solo contamos con un plano general publicado en 1912⁵⁷ y los vestigios que se pueden apreciar a partir de fotografías aéreas.

3. El tercer reto corresponde a la distribución espacial de las casas. Cuestionar el modelo tripartito de Schulten, en el planteamiento de que varias unidades domésticas

55. JIMENO ET ALII 2018.

56. RUIZ ZAPATERO ET ALII 2020; MOORE - FERNÁNDEZ-GÖTZ 2022.

57. EXCAVACIONES EN NUMANCIA 1912.

ocupan una misma estructura, ya que en la manzana XXI-II, donde se ha excavado el mayor número de casas de la II Edad del Hierro del yacimiento, el patrón no parece adaptarse a dicha hipótesis.

4. El cuarto reto atañe a los espacios públicos, particularmente los de la II Edad del Hierro, de los que no se han encontrado evidencias. Del mismo modo, sería necesario revisar las estructuras públicas de época Flavia excavadas por la Comisión de Excavaciones para estudiar si se superponen a construcciones públicas de periodos anteriores.

5. El quinto reto incumbe a las fortificaciones, particularmente la línea de circunvalación del sector oriental, que se encuentra más afectada por el paso del tiempo y la única información con la que contamos procede de las exploraciones de Schulten en 1905.

6. Finalmente, abordar los procesos de urbanismo y estudio de los núcleos urbanos es hablar de territorios, por lo que es imprescindible prestar más atención a los asentamientos rurales del entorno. Es cierto que se han realizado prospecciones e intervenciones en asentamientos cercanos como El Castillejo de Fuensaúco, El Castillo de Ocenilla, Castiliterreño de Izana, etc. pero es necesario abordarlos con las tecnologías modernas y las preguntas actuales.

Por todo ello, el panorama de investigación sobre origen y desarrollo urbano de Numancia sigue planteándose emocionante tras dos siglos de intervenciones por la complejísima estratigrafía e historiografía del yacimiento.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ACEITUNO, J. – LICERAS-GARRIDO, R. – LALINDE, V. – QUINTERO, S. – JIMENO, A. (2023): “El uso de plantas en Numancia durante la II Edad del Hierro y época romana imperial (siglos III a.C.-II d.C.) a través del análisis de almidones”, *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología* 32(1), 165-188. <https://dx.doi.org/10.12795/spal.2023.i32.06>
- ALMAGRO-GORBEA, M. – LORRIO, A. (2011): *Teutates: el héroe fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y en la Keltiké*, Madrid.
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R. (2011): “Ciudades vettonas”, *Complutum* 22(2), 147-183. https://doi.org/10.5209/rev_CMPL.2011.v22.n2.37730
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R. – RUIZ ZAPATERO, G. (2001): “Cementerios y asentamientos: bases para una demografía arqueológica de la Meseta en la Edad del Hierro”, en L. Berrocal Rangel y Ph. Gardes (eds.), *Entre celtas e iberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, Madrid, 61-76.
- ARLEGUI, M.A. (1986): *Las cerámicas monocromas de Numancia*, Tesis de Licenciatura Inédita, Universidad Complutense de Madrid.
- BERROCAL, L. (1994): *El altar prerromano del Castrejón de Capote: ensayo etno-arqueológico de un ritual céltico en el suroeste peninsular*, Madrid.
- BURILLO, F. – BURILLO, P. – FRANGANILLO, D. – GALLEGO, E. – PÉREZ, G. – PÉREZ, M. – MOSTAZA, T. – TERÁN, J. – ZANCAJO, J. – FOLGUEIRO, T. (2014): “El Santuario de la ciudad celtibérica de Segeda I. Propuesta para su declaración como Patrimonio de la Humanidad”, en F. Burillo y M. Chordá (eds.), *VII Simposio sobre los Celtiberos: nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*, Teruel, 353-360.
- DE LA TORRE, J. I. (1998): “Numancia, usos y abusos de la tradición historiográfica”, *Complutum* 9, 193-212. <https://revistas.ucm.es/index.php/CMPL/article/view/CMPL9898110193A>
- (2002): “El pasado y la identidad española: el caso de Numancia”, *ArqueoWeb* 4(1), 1-32.
- EXCAVACIONES E NUMANCIA (1912) = *Excavaciones de Numancia* (=Memoria presentada al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes por la Comisión Ejecutiva), Madrid, 1912.
- FERNÁNDEZ-GÖTZ, M. (2011): “Cultos, ferias y asambleas: los santuarios protohistóricos del Rin Medio-Mosela como espacios de agregación”, *Paleohispanica* 11, 127-154.
- (2018): “Urbanization in Iron Age Europe: trajectories, patterns and social dynamics”, *Journal of Archaeological Research* 26, 117-162. <https://doi.org/10.1007/s10814-017-9107-1>
- FERNÁNDEZ-GÖTZ, M. – LICERAS-GARRIDO, R. (2019): “Las comunidades medievales de villa y tierra: ¿una analogía válida para la Protohistoria final?”, *Complutum* 30(1), 179-196. <https://doi.org/10.5209/cmpl.64514>
- FERNÁNDEZ MORENO, J. J. (1997): *El poblamiento prehistórico de Numancia. Fondos del Museo Numantino*, Salamanca.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M. (1926): *Las fortificaciones de Numancia. Excavaciones practicadas para su estudio* (=Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 74), Madrid.
- GRACIA, F. (2017): “The invention of Numantia and Emporion: archaeology and regeneration of Spanish and Catalan nationalisms after the Crisis of 1898”, en A. de Francesco (ed.), *In search of Pre-Classical Antiquity*, Brill, Leiden-Boston, 64-95.
- JIMENO, A. (2000): “El origen del urbanismo en el Alto Duero”, en E. Baquedano (coord.), *Soria arqueológica: a José Luis Argente*, Soria, 239-262.
- (2005): “Ciudad y territorio”, en A. Jimeno (ed.), *Celtiberos: Tras la estela de Numancia. Catálogo de la Exposición*, Soria, 119-128.
- (2011): “Las ciudades celtibéricas de la Meseta oriental”, *Complutum* 22(2), 223-276. https://doi.org/10.5209/rev_CMPL.2011.v22.n2.37732
- JIMENO, A. – ARLEGUI, M. A. (1995): “El poblamiento en el Alto Duero”, en F. Burillo (coord.): *Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre los Celtiberos*, Zaragoza, 93-126.

- JIMENO, A. – BENITO, J. P. (1999), “Las defensas numantinas”, en P. Bueno y R. Balbín (eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Zamora, 303-312.
- JIMENO, A. – CHAIN, A. (2005-2006): “El Plan General de trabajos en Numancia, de 1962 y los problemas estratigráficos”, *Kalathos* 24-25, 239-258.
- JIMENO, A. – DE LA TORRE, J. I. (2005): *Numancia, símbolo e historia*, Madrid.
- JIMENO, A. – TABERNEIRO, C. (1996): “Origen de Numancia y su evolución urbana”, *Complutum Extra* 6(1), 415-432. <https://revistas.ucm.es/index.php/CMPL/article/view/CMPL9696230415A>
- JIMENO, A. – DE LA TORRE, J. I. – BERZOSA, R. – MARTÍNEZ, J. P. (2004): *La necrópolis celtibérica de Numancia*, Salamanca.
- JIMENO, A. – LICERAS-GARRIDO, R. – QUINTERO, S. – CHAIN, A. (2018), “Unraveling Numantia. Celtiberian and Roman Settlement (Soria, North-Central Spain)”, en J. Sastre, O. Rodríguez y P. Fuentes (eds.), *Archaeology in the River Duero Valley*, Newcastle, 199-220.
- JIMENO, A. – CHAIN, A. – QUINTERO, S. – LICERAS-GARRIDO, R. – SANTOS, A. (2012): “Interpretación estratigráfica de Numancia y ordenación cronológica de sus cerámicas”, *Complutum* 23(1), 203-218. https://doi.org/10.5209/rev_CMPL.2012.v23.n1.39538
- JIMENO, A. – REVILLA, M. – DE LA TORRE, J. I. – CHAIN, A. – LICERAS-GARRIDO, R. (2017): *Guía Arqueológica de Numancia*, Soria.
- LICERAS-GARRIDO, R. (2014): “Sobre el territorio de los numantinos”, en J. Honrado, M. A. Brezmes, A. Tejeiro y O. Rodríguez (coords.), *II Jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle del Duero: del Neolítico a la Antigüedad Tardía*, Valladolid, 177-190.
- (2022a): *La Edad del Hierro en el Alto Duero (VII a.n.e. – I n.e.): paisajes, identidades y poder* (=British Archaeological Reports. International Series 3075), Oxford. <https://doi.org/10.30861/9781407359335>
- (2022b): “Inside oppida territories: Late Iron Age in the Iberian Eastern Meseta (Central Spain)”, *Oxford Journal of Archaeology* 41(2), 187-207. <https://doi.org/10.1111/ojoa.12240>
- LICERAS-GARRIDO, R. – QUINTERO, S. (2017): “El territorio de Numancia y los numantinos”, en A. Jimeno (ed.), *Numancia eterna*, Salamanca, 13-27.
- LICERAS-GARRIDO, R. – QUINTERO, S. – JIMENO, A. (2023): “De la Numancia imaginada a la evidencia arqueológica: las fortificaciones de la segunda Edad del Hierro”, *Pyrenae* 54(1), 83-104. <https://doi.org/10.1344/Pyrenae2023.vol54num1.4>
- LICERAS-GARRIDO, R. – SANTOS, A. – QUINTERO, S. – CHAIN, A. – DE LA TORRE, J. I. – JIMENO, A. (2014a), “Nueva iconografía en una vasija de Numancia”, en F. Burillo y M. Chordá (eds.), *VII Simposio de Celtibe-*
- ros: nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*, Zaragoza, 331-337.
- LICERAS-GARRIDO, R. – SANTOS, A. – QUINTERO, S. – CHAIN, A. – DE LA TORRE, J. I. – CATANZARITI, G. – DIEZT, C. – VIANA, S. – JIMENO, A. (2014b), “Molde singular de fíbula anular, hallado en la ciudad celtibérica de Numancia”, en F. Burillo y M. Chordá (eds.), *VII Simposio de Celtiberos: nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*, Zaragoza, 257-264.
- LORRIO, A. (2005): *Los Celtiberos*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- MOORE, T. – FERNÁNDEZ-GÖTZ, M. (2022): “Bringing the Country to Town ‘Rurban’ Landscapes in Iron Age Europe”, *Journal of Urban Archaeology* 5, 101-125. <https://doi.org/10.1484/J.JUA.5.129845>
- ROMERO, F. (1976): *Las cerámicas policromas de Numancia*, Valladolid.
- (2017): “Las cerámicas policromas de Numancia”, en A. Jimeno (ed.), *Numancia eterna*, Salamanca, 93-125.
- ROMERO, F. – LORRIO, A. (2011): “El origen del poblamiento celtibérico en el Alto Duero”, *Complutum* 22(2), 95-127. https://doi.org/10.5209/rev_CMPL.2011.v22.n2.37728
- RUIZ ZAPATERO, G. – ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R. – RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, J. (2020): “Urbanism in Iron Age Iberia: two worlds in contact”, *Journal of Urban Archaeology* 1, 123-150. <https://doi.org/10.1484/J.JUA.5.120913>
- RUIZ ZAPATERO, G. – MÄRTENS, G. – CONTRERAS, M. – BAQUEDANO, E. (2012): *Los últimos carpetanos. El ‘oppidum’ de El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid)*, Madrid.
- SAAVEDRA, E. (1861): *Descripción de la vía romana entre Uxama y Augustóbriga* (=Memorias de la Real Academia de la Historia 9), Madrid.
- SCHULTEN, A. (1931): *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen, 1905-1912. Volumen II: Die Stadt Numantia*, München.
- (1945): *Historia de Numancia*, Barcelona.
- TARACENA, B. (1924): *La cerámica ibérica de Numancia*, Madrid.
- (1933): *Tribus celtibéricas: ‘Pelendones’*, Guimaraes.
- (1941): *Carta Arqueológica de España*, Soria, Madrid.
- WATTENBERG, F. (1960): “Los problemas de la Cultura Celtibérica”, en *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, Pamplona, 151-177.
- (1963): *Las cerámicas indígenas de Numancia* (=Biblioteca Praehistorica Hispana IV), Madrid.
- (1965): “Informe sobre los trabajos realizados en las excavaciones de Numancia”, *Noticario Arqueológico Hispánico* VII, 132-142.